

eo me opondré del todo á lo que añade el Barbadño, de que "tal vez fué aquel que con su ejemplo dió materia á tantas sutilezas, que son las que destruyen la elocuencia"; con tal que no quiera significar por estas palabras, como parece lo da á entender, que el Padre Vieyra fué el que introdujo en el mundo este mal ejemplo, siendo el primer inventor de estas sutilezas, que no hacen mereced á la Escritura y hacen añicos la elocuencia" (1).

dre. Vieyra, jesuita como aquel. Porque si muchos Sermones de Vieyra tienen tantos defectos graves como dice Isla, si no *persuaden*, lo que es de esencia de la oratoria, si ni aun *convencen*, esos Sermones son pésimos, i si otros muchos Sermones de Vieyra son como un Ródano, como un Danubio de elocuencia sagrada, si los admiraría el mismo Marco Tulio, esos Sermones son óptimos. Si el Padre Isla dijera que muchos Sermones de Vieyra son *óptimos* i otros *buenos* i otros *medianos*, no diría una cosa cierta, pero tampoco diría una cosa antilógica é inverosímil; i si Barbadño u otro dijera que de los Sermones de Vieyra unos son *pésimos*, otros *malos* i otros *medianos*, no diría tampoco una cosa discordante é inverosímil, i esta es precisamente mi opinion; pero como se concilia segun las reglas de la crítica, el que en un orador tal como lo ponderan el Padre Isla, Oliva i otros, el "Príncipe de los oradores, el Padre de la Elocuencia, un Orador como San Pablo etc., haya compuesto muchos Sermones *pésimos* i muchos *óptimos*? Atájame esos pavos. No todas las pinturas de Rafael son del mismo mérito; pero cómo podría suceder que Rafael hubiera ejecutado muchas pinturas *óptimas* como la Transfiguración, i muchas *pésimas* como el Gallo de Orbaneja, a cuyo pie fué necesario poner *Este es Gallo*? No todas las Oraciones de Ciceron son del mismo mérito; pero como podría suceder que hubiera compuesto *muchas* Oraciones demostivas i *óptimas*, i otras *muchas* *pésimas*, como los sermones de Fray Gerundio?

Mas. En una parte dice Isla que *ni uno solo* hai de los Sermones de Vieyra que no tenga, no ya simplemente arte oratorio, sino *el mas perfecto* arte oratorio; i en otra parte afirma que *muchos* Sermones de Vieyra *están llenos* de defectos, que no *persuaden* ni *convencen*, i en consecuencia que carecen completamente de arte oratorio. Atájame esos pavos.

Yo respeto muchísimo al Padre Isla como un autor de excelente crítica en materia de oratoria sagrada; pero ya pasaron los tiempos del *Magister dixit*; de las apreciaciones que hace en su *Fray Gerundio*, yo no las acepto todas absolutamente, a ciegas i a carga cerrada, sino que estudio su libro con crítica i discernimiento, aceptando muchísimas de sus apreciaciones, i no aceptando una que otra que se opone a las leyes de la crítica.

(1) La verdad histórica, en la que parecen estar de acuerdo el autor de Fray Gerundio i su adversario el Arcediano de Evora, es que el Padre Vieyra fué la causa principal de la corrupcion de la oratoria sagrada en España i Portugal i en los dominios de una i otra, aunque no fué el primero que usó de aquel estilo oratorio e introdujo la corrupcion. Como en el orden de la poesia, desde antes de Góngora estaban sembradas las semillas del culteranismo, pero Góngora se hizo jefe de escuela i con su supremo talento i autoridad fascinó a todos i fué la causa principal de la corrupcion de la poesia española

La sexta opinion es la de los Autores de la Enciclopedia de Mellado, los que en el artículo *Sermon*, dicen: "A fines del siglo XVII el jesuita Vieyra y el obispo de Cádiz, Barcia, intentaron en vano desterrar del púlpito el culteranismo." Absolutamente no sigo esta opinion, por que estan contra ella todas las anteriores, siendo un hecho histórico, no solamente que Vieyra fué mui culterano, sino que fué el que mas influyó en que se arraigara tanto el culteranismo en el púlpito.

En fin, si me es lícito dar mi opinion i juicio crítico en resumen sobre los Sermones de Vieyra, digo que es este mismo que hizo Ovidio de las poesias del antiquísimo vate Ennio: *Fué de grande ingenio y de arte grosero*, i el mismo que Feyjoo hace de los versos del mismo Ennio, diciendo que contenian mucho oro mezclado con mucho plomo. Los Sermones de Vieyra contienen mucho oro de profundas doctrinas teológicas, pertenecientes principalmente a la teología expositiva, mezclado con mucho plomo de sandeces; mucho oro de ingenio i mucho plomo de argucias; mui poco oro de rasgos de elocuencia oratoria i muchísimo plomo de conceptismo i culteranismo (1).

#### SERMON DEL AMOR A LOS ENEMIGOS.

Este sermon es de los principales de Vieyra por la profundidad de las *doctrinas*, por la agudeza del *ingenio* con que las expone i porque es de los que tienen menos defectos en el *estilo oratorio*.

El texto es este: *Amad á vuestros enemigos*: Evangelio de San Mateo, capítulo 5.º

durante un siglo, en España, en la Nueva España i en todos los países donde se hablaba el español, así en el orden de la oratoria sagrada, desde antes de Vieyra estaban sembradas las semillas del conceptismo i culteranismo, pero Vieyra se hizo jefe de escuela i con su supremo ingenio i autoridad fascinó a todos i fué la causa principal de la corrupcion de la oratoria sagrada durante un siglo, en España, en la Nueva España i en todos los países donde se hablaba el español, i en el Portugal, en el Brasil i en todos los países donde se hablaba el portugués.

Corolario. Aunque la plaga gongorina fué bastante grande, Vieyra causó al mundo latino males mayores sobre modo que los que causó Góngora, por que los males que causa al pueblo la mala oratoria sagrada en el orden intelectual i en el moral, son mayores sin comparacion que los que causa la mala poesia.

(1) Me he admirado de que, siendo prodigiosa la erudicion bibliográfica de Menendez Pelayo i habiendo sido Vieyra la causa capital de la corrupcion de la estética oratoria española durante un siglo, *ni una sola vez* he encon-



En el exordio dice: "Los antiguos decian: "Amad á quien os ama y aborreced á quien os aborrece", esto es, "quered bien á quien os quiere bien, y quered mal á quien os quiere mal." Pero este mismo dictamen, aun hoy tan seguido, aunque parece fundado en igualdad y justicia, es el mayor y mas peligroso error, que la Sabiduria Divina vino á alumbrar y reformar en el mundo. En este Evangelio nos manda Cristo amar á los enemigos, y en otro nos manda aborrecer á los amigos. En este nos manda amar á los que nos tienen odio, en otro nos manda tener odio á los que nos aman".

En el cuerpo del Sermon dice: "Amad á vuestros enemigos". San Agustin con el peso de su singular juicio, sondando (*sondeando*) la profundidad de este precepto, dice así: *Recole in omnibus justificationibus Domini, nulla esse mirabilia nec difficiliora, quam ut suos quisque diligat inimicos.* "Led todas las Escrituras Sagradas, ponderad todos los preceptos, consejos y documentos divinos y ninguno hallareis (dice Augustino) ni mas admirable ni mas difícil, que el mandar Dios á un hombre de carne y sangre que ame á sus enemigos." Admirable y dificultoso, dice el Santo, y dejando lo admirable para despues (como prometí), repararemos primero en lo dificultoso. Es tan difícil este precepto, que los gentiles le tuvieron por imposible y tambien muchos herejes, á quien refuta y convence doctisimamente San Gerónimo. Y en ser dificultoso, y mucho, el mismo San Gerónimo concuerda con San Agustin, y con Gerónimo y Augustino todos los otros Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Todos dicen y confiesan que este es el mas riguroso precepto de la Ley Evangelica, y esta la mas ardua y difícil empresa de la Religion Cristiana. Si entre los hombres se hallan tan pocos que amen verdaderamente á sus amigos, ¿cuan dificultosa y repugnante cosa será á la naturaleza humana el llegar á amar á sus enemigos?"

"Pero con representarse y practicarse esto así, yo pienso que esta doctrina, cuando ménos, es muy dudosa y que padece una grande instancia. San Agustin en las mismas palabras que ya referí, dice, que leamos las Escrituras y que en ninguna *dellas* se hallará precepto, ó documento más difícil; y yo digo, que para hallar precepto y documento mas difícil, no es necesario leer todas las Escrituras, ni aun muchas, porque basta solo un texto del Evangelio. El mismo Cristo que dijo: *Diligite inimicos vestros*, no se halla en el nombre de *Vieyra*, ni en "La Ciencia Española" ni en la "Historia de las Ideas Estéticas" en España".

tro, dice así en el capítulo 14 de San Lucas: "Quien no aborrece á su padre, y á su madre, á su mujer, y á sus hijos, y á sus hermanos, y hermanas, y lo que es más, á sí mismo, no puede ser mi discípulo."

"De suerte que, combinados los cánones de la Ley de Cristo, en una parte nos manda que amemos á quien nos aborrece: *Diligite inimicos vestros*, y en otra, que aborrezcamos á quien nos ama: *Qui non odit patrem, et matrem, non potest meus esse discipulus.* Ahora pregunto yo ¿y cuál de estos dos preceptos es mas difícil, aborrecer un hombre á quien le ama ó amar á quien le aborrece? ¿responder con odio al amor ó con amor al odio? Antes de resolver la cuestion, *disputémoslo* primero, y oid con atencion lo que alegaré por una y por otra parte, porque vosotros habeis de ser los jueces".

"Primeramente, parece que es mas difícil amar á quien me aborrece que aborrecer á quien me ama. Pruébolo. El agravio con que me ofende el enemigo es dolor en el corazon propio; la correspondencia con que falto al amigo es dolor en el corazon ageno; y en el remedio de los dolores siempre se acude primero al que mas lastima, y siempre es mas sensible el que está mas cerca. Luego mas natural es en el hombre el odio al enemigo que el amor al amigo; porque en el odio al enemigo se acude al dolor propio con la venganza; en el amor al enemigo se acude al dolor ageno con la correspondencia. Mas. Cuando amamos á quien nos ama, se gobierna la voluntad por la razon; cuando aborrecemos á quien nos aborrece, se mueve el apetito por la ira, y los ímpetus de la ira siempre son mas fuertes que los impulsos de la razon: siempre obran mas eficazmente los ofendidos que los obligados, porque la ofensa corre por cuenta de la honra, la obligacion por cuenta del agradecimiento; y mas tolerable es el nombre de desagradecido que la nota de afrentado. Aun mas. Cuando amo á quien me ama pago lo que debo, cuando me vengo de quien me ofendió páganme lo que me deben. ¿Y quien hay que no sea mas inclinado á recibir la satisfaccion que á pagar la deuda? Luego es mas difícil dejar de aborrecer á quien nos aborrece que dejar de amar á quien nos ama. Solo parece que está la experiencia contra esta resolucion, porque siendo en el mundo mas las ofensas que los beneficios, son mas las ingratitudes que las venganzas; luego los hombres naturalmente parece que son mas ingratos que vengativos. Mas no es así, porque para la venganza es necesario el poder y para la ingratitud basta la voluntad; y si es menor el número de las venganzas, es por ser los hombres



menos poderosos y no por ser menos enemigos".  
 "Por otra parte, parece que es más difícil aborrecer á quien nos ama que amar á quien nos aborrece. Pruébolo. Amar á quien me aborrece es ser humano con quien no lo es conmigo; aborrecer á quien me ama es ser cruel con quien no me lo merece. El ser humano es ser hombre; el ser cruel es ser fiera. Luego aborrecer á quien nos ama es tanto más difícil, cuanto más repugnante á la naturaleza. Mas, (y es fuerte razón esta). De la parte del objeto, tanto inclina el odio á aborrecer como el amor á amar, pero de parte de la potencia, la voluntad es más inclinada á amar que á aborrecer, porque el amar es acto natural, el aborrecer es violento. De donde se sigue que convidada igualmente la voluntad, del odio del enemigo para aborrecer y del amor del amigo para amar, naturalmente se ha de inclinar más á amar al amigo que á aborrecer al enemigo. Luego mayor violencia padece la voluntad en aborrecer á quien nos ama que en amar á quien nos aborrece. Mas. Amar á quien nos aborrece es acto de generosidad; aborrecer á quien nos ama es acto de ingratitud. ¿Y qué corazón habrá tan irracional que quiera antes ser ingrato que generoso? ¿Quién ha de trocar la nobleza é hidalguía de una generosidad por la vileza y bajeza de una ingratitud? Finalmente, más difícil es aborrecer sin causa que amar con razón. En quien me aborrece hay razón para amarle, porque si le aborreciere como enemigo, puedo amarle como prójimo; en quien me ama no hay causa para aborrecerle, porque si le debo amar por prójimo, ¿cómo le he de aborrecer por amigo? Luego más difícil es aborrecer á quien nos ama que amar á quien nos aborrece".  
 "Es tan cierta y experimentada esta fuerza del amor y tan constante en el juicio de todos los sabios, que poetas, oradores, filósofos y los Santos Padres la confiesan y encarecen. Entre los poetas todos saben el epigrama de Marcial: *Ut ameris, ama...* Entre los oradores, el príncipe de todos, Marco Tulio, escribiendo á Bruto dice así: *Clodius valde me amat, quod cum mihi persuasum sit, non dubito quin illum quoque iudices á me amari.* Quiere decir: "Clodio me ama mucho, y como yo estoy persuadido á eso, no dudo que vos también juzgareis que yo le amo". ¿Y por qué? *Nihil enim minus hominis est, quam non respondere in amore vis, á quibus provocetur.* "Porque no hay cosa (dice) más agena del ser hombre, que no corresponder con amor á quien le amó primero." De suerte que, en sentencia de aquel hombre, de cuya lengua estaban pendientes las sentencias de todos, el hombre que fué amado de otro, ó ha de amar también ó dejar de ser hombre.

Entre los filósofos, Hecaton, referido y seguido por Séneca (que es duplicada autoridad), dijo lo mismo, pero con coturno filosófico y confianza de maestro de los maestros. . . *Si vis amari, ama.* "Si quieres ser amado, ama". No dijo más el filósofo, y en estas dos palabras comprendió toda la filosofía del amor. Amar y ser amado son relaciones mutuas y recíprocas, que puesta ó supuesta una, luego naturalmente resulta la otra; y así como el amor solo con amor se conquista, así no hay amor tan fuerte ó tan fortificado que no se rinda á otro amor. Vamos á los Santos Padres".

"San Juan Crisóstomo, sin alegar á Hecaton, (también griego), dijo como propia su misma proposición: *Si vis amari, ama.*

El Padre Vieyra cita en seguida á otros Santos Padres, exponiendo su doctrina con su acostumbrada sutileza i luego dice: "Todas estas dificultades, que tan feas y tristes se representan al corazón humano, así como ellas son tres, así se vencen con tres palabras, que son las que tomé por tema: *Diligite inimicos vestros.* Manda Cristo Señor Nuestro que amemos á los enemigos, y solo con la imitación de este precepto, que tiene alguna dificultad, se observan los otros dos sin alguna dificultad. Dije "solo con la imitación", porque no es necesaria la observancia de este precepto para observar los otros. Pero si este precepto trata de los enemigos y los otros dos de los amigos, si este precepto manda amar y uno de los otros aborrecer, si este dice: "Amad á quien os tiene odio", y el otro dice: "No ameis á quien os ama", ¿cómo puede ser que en la imitación de este precepto consiste la observancia de los otros? ¿No os parece esto que digo una cosa muy prodigiosa? Pues este es el secreto admirable que os prometí".

"Para su inteligencia habemos de suponer en primer lugar, que hay dos géneros de enemigos, unos enemigos que nos quieren mal y nos hacen mal con odio, y otros enemigos que nos quieren mal y hacen mal con amor. Los enemigos que nos quieren y hacen mal con odio son los que Cristo nos manda amar, y estos nadie ignora cuales son. Los enemigos que nos quieren y hacen mal con amor son los que el mismo Cristo nos manda aborrecer. Estos por ventura no sabéis ni imagináis cuales sean, y ahora lo sabéis. ¿Sabéis quien son estos enemigos? Son todos aquellos que por sangre y parentesco más ó menos estrecho, ó por inclinación natural, ó por trato, ó por beneficios, ó por esperanzas y dependencia, ó por gracias y prendas personales, ó por cualquier otro motivo de afición, os aman desordenadamente. La Esposa Santa decía: *Ordinavit in me charitatem.* El amor ordenado es ca-